

Título original:
Investigando economías solidarias
(Acercamientos teórico-metodológicos)
Primera edición: diciembre 2018

© 2018 Associació ERAPI –
Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia /
Grupo de trabajo en Socioantropología
de los mundos contemporáneos
del Institut Català d'Antropologia
© 2018 Las autoras y autores

ISBN: 978-84-16828-54-8
Depósito Legal: B 4655-2019

Edición:
Enrique Santamaría,
Laura C. Yufra y Juan de la Haba

Edición, diseño y maquetación:
Pol·len edicions sccl y Odile Carabantes

Esta obra se distribuye bajo una licencia
Creative Commons en la modalidad de
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras derivadas
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



La edición de este libro ha contado con el apoyo del
Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya,
programa del Inventari del Patrimoni Etnològic de
Catalunya (IPEC), del Institut Català d'Antropologia (ICA)
y de Pol·len edicions sccl.



INVESTIGANDO ECONOMÍAS SOLIDARIAS

(ACERCAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS)

Enrique Santamaría, Laura C. Yufra
y Juan de la Haba (eds.)

Eduardo Enrique Aguilar / Gema Alcañiz Olmedo / Raquel Alquézar /
Jordi Bonet-Martí / Miguel Candiotti / Gaël Carrero Gros / Laura Collin
Harguindeguy / Marina Di Masso / Jordi Estivill / Daniela Osorio-Cabrera /
Patricia Evangelina Patagua / Anabel Rieiro / Georgina Rossell Bellot /
Jesús Sanz Abad / Héctor David Sotomayor / Alba Shirley Tamayo Arango /
Rafael Tarifa / Natania Tommasino / Clara Betty Weisz / Sabrina Zinger

erapi



POR UNA SOCIOANTROPOLOGÍA DE LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS

Enrique Santamaría, Laura C. Yufra y Juan de la Haba

~

«La ciencia social trata propiamente de la diversidad humana, constituida por todos los mundos sociales en que han vivido, viven y podrán vivir los hombres.» C.Wright Mills (1959)

«Entendemos la socioantropología como un dispositivo epistemológico que, con sus orígenes y condicionantes sociohistóricos, pretende estudiar y reflexionar aspectos de la formación sociocultural de la que forma parte, haciendo así más comprensible las lógicas y dinámicas que la conforman y, en consecuencia, haciéndola más susceptible de ser conscientemente reformada e incluso transformada.»

La crisis capitalista que irrumpió hace ahora una década y las políticas de austeridad que han intentado gestionarla han dado lugar, como unas de sus reacciones, a una mayor visibilidad y desarrollo de las formas de organización denominadas económico-solidarias; una visibilidad y un desarrollo organizativo a los que no hemos quedado ajenos los que nos dedicamos a las ciencias sociales. De hecho, nos hemos visto urgidos a intentar conocer y reconocer las distintas alternativas prácticas que, en diferentes grados y con diferentes recursos y objetivos, intentan afrontar y manejarse en las encrucijadas y callejones sin salida de esa economía capitalista que abarca cada vez más dimensiones de la vida, poniendo en jaque su sostenibilidad, y ello incluso por lo que hace a los propios investigadores sociales; lo que, por otro lado, tantas veces se olvida.

Quienes editamos el presente libro, cuya pretensión no es otra que ofrecer un conjunto de materiales para difundir y dar que pensar sobre algunas investigaciones que se están efectuando sobre las economías solidarias, queremos aprovechar la ocasión para, en estas páginas preliminares, presentar algunas de las cavilaciones que, al hilo de una iniciativa sociolaboral y de una serie de actividades que en el último lustro hemos realizado, nos han ido asaltando, y para ello tendremos que comenzar aclarando en qué han consistido estas.

De este modo, comenzaremos respondiendo a la pregunta de dónde surge, qué es y qué es lo que hace el ERAPI, en tanto que acrónimo con el que se identifica un grupo de trabajo del Institut Català d'Antropologia (ICA) y una asociación surgida de él, para pasar después a explicitar qué es lo que damos en llamar «socioantropología» y cuáles son las relaciones que esta forma de conocimiento mantiene con la economía solidaria en la que se quiere insertar y sobre y con la que quiere estudiar y reflexionar. Esto es, tras unas consideraciones contextualizadoras, intentaremos abordar sus mutuas interpelaciones y aportes.

¿De dónde surge, qué es y hace el ERAPI?

Los que firmamos, pues, este primer capítulo somos los integrantes de un pequeño colectivo compuesto por una persona y tres cuartos —como irónicamente solemos describirlo para resaltar su modestia— que conformamos la Associació ERAPI –Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia y quienes co-coordinamos el grupo de trabajo en «Socioantropología de los mundos contemporáneos» del Institut Català d'Antropologia (ICA), que es la asociación de las y los antropólogos en Cataluña. Este grupo de trabajo se formó a principios de los años noventa del siglo pasado y de algunos de sus integrantes surgió la idea de constituir una cooperativa, proyecto que aún no ha logrado concretarse.¹

El presente libro constituye una cristalización de una serie de diálogos e intercambios promovidos gracias a las diversas iniciativas nacidas de una de las líneas de trabajo compartidas por estos dos grupos, que presentan unas estrechas vinculaciones e interdependencias. Es fruto ante todo de un proyecto asociativo que, como consecuencia del desmantelamiento de las universidades públicas al que estamos asistiendo y que nos ha afectado de maneras diferentes, arrancó a principios del 2013 con la idea de convertirse en una cooperativa, por ahora del todo inviable, que, además de continuar la larga experiencia del primero, ofrezca formación, investigación, intervención y divulgación socioantropológicas. Este proyecto se está convirtiendo en un buen analizador social, que nos está suscitando importantes preguntas y que, aquí, como preludeo, queremos plantear.

Una de las líneas en las que desde un comienzo estamos trabajando es en generar espacios, más o menos informales, de estudio, reflexión y debate colectivos en torno a las múltiples relaciones que han mantenido, mantienen y podrían mantener esa modalidad de conocimiento a la que denominamos socioantropología y el heterogéneo mundo y movimiento cooperativistas, en particular, y de las economías solidarias, en general. Una línea de trabajo a la que en sus inicios rotulamos con el título de «las prácticas y las representaciones de la cooperación: una aproximación socioantropológica» y que se ha ido ampliando al estudio de las prácticas y representaciones que tienen que ver con esas economías otras, que se pretenden globalmente alternativas.

Así, además de arrancar con un primer y pequeño estudio exploratorio realizado tanto para presentar nuestro proyecto a relevantes integrantes y activistas del cooperativismo en Cataluña como para, a través de entrevistas abiertas, hacernos una primera visión panorámica del mismo², hemos ido organizando a lo largo de estos últimos cinco años una serie de conversatorios, mesas redondas, encuentros, cursos, seminarios y grupos de lectura dirigidos fundamentalmente, aunque no exclusivamente, a personas procedentes de ámbitos académicos y de la economía solidaria. De hecho, todas nuestras actividades las encaminamos no a un «público experto» o que aspire a la experticia, sino a un «público general inteligente», como describe Richard Sennett a quienes dirige sus libros, artículos y conferencias; esto es, a un público amplio que sea cual sea su condición quiere saber y se esfuerza para ello.

¹ El grupo de trabajo ERAPI del Institut Català d'Antropologia surge en 1992 nucleado alrededor de Dolores Juliano y Danielle Provansal con el objeto de estudiar y reflexionar los procesos de autoproducción social y producción del extranjero. Será al año siguiente de su formación que ya ampliará sus preocupaciones y alcance al perseguir adentrarse manifiestamente en la comprensión antropológica de los procesos identitarios, que es de donde viene el acrónimo que con el paso del tiempo acabará sustantivándose. A finales de esa década el grupo pasará a estar co-coordinado por Juan de la Haba y Enrique Santamaría, incorporándose unos años más tarde a dicha co-coordinación Laura Yufra. También será en los primeros años del nuevo siglo cuando acabe redefiniéndose y poniendo el acento tanto en lo que comienza a formularse como socioantropología como a interesarse por cualquier proceso que ataña a las sociedades contemporáneas. Es en el marco de esta trayectoria de la que surgirá formalmente en 2013 la Associació ERAPI, como un proyecto que quiere construir las condiciones para la formación de una cooperativa.

² Esta investigación exploratoria se llevó a cabo a lo largo del 2014, tuvo por título «Las enseñanzas y aprendizajes cooperativos: principales retos y experiencias significativas para el cooperativismo contemporáneo de Cataluña» y contó con el apoyo del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, programa Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya (IPEC), y vía Institut Català d'Antropologia.

Entre las actividades efectuadas queremos destacar lo primero la mesa redonda sobre «Economía solidaria y antropología» que se realizó dentro de la *III Fira d'Economia Solidària de Catalunya (FESC-2014)* y que se acercó a la economía solidaria como algo diferente a un convencional objeto de estudio, concibiéndola como un mundo social en el que participan personas que, formadas en ciencias sociales, se están desempeñando laboralmente en él, así como los tres encuentros sobre la investigación de –y en– la economía solidaria, que hemos mantenido en estos dos últimos años, y el simposio sobre «Las otras economías en América y Europa. Aproximaciones epistemológicas y teórico-metodológicas» que tuvo lugar dentro del 56 Congreso Internacional de Americanistas en julio del 2018. Este simposio fue la ocasión para pensar las «otras economías» en diferentes geografías, convencidos de que estos desplazamientos de la mirada ayudan a mejorar las comprensiones y los análisis más locales. Es de estos encuentros y simposio de donde salen o donde encontraron sus primeras formulaciones la mayor parte de las colaboraciones de este libro.

Así mismo, cabe señalar también la Jornada «Legados y retos formativos del cooperativismo», que tuvo lugar en el 2015, el curso «El cooperativismo contemporáneo en Cataluña. Una aproximación socioantropológica» realizado a finales del 2016, los seminarios de lectura sobre los libros *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, de Richard Sennett, y el del *Ensayo sobre el don*, de Marcel Mauss, llevados a cabo durante el 2015 y el 2016 respectivamente. A partir del 2017 estos seminarios dieron lugar a un grupo de lectura y hasta la actualidad este se viene realizando alrededor del tema: «Otras economías, otras configuraciones socioculturales». Ha sido en el marco de este grupo de lectura en el que, durante este mismo año, pudimos proyectar el documental *Irioweniasi. El hilo de la Luna* y mantener un coloquio con sus realizadoras, Esperanza Jorge e Inmaculada Antolinez, que son investigadoras en temas de trata de seres humanos.³

Además de todas estas actividades que participan de un cierto carácter experimental y indiciario, al que aludimos cuando asociativamente nos definimos como laboratorio cooperativo, la asociación es integrante de la Red de Economía Solidaria de Cataluña (XES) y uno de nosotros ha participado en su Comisión de Formación y Publicaciones, que en este mismo año 2018 ha incorporado manifiestamente entre sus tareas y en su denominación el asunto de la investigación. Esta comisión, ahora denominada Comisión de Formación, Publicaciones e Investigación, además de sacar dos colecciones de libros, de encargarse del seguimiento de un postgrado europeo, de co-organizar la Escuela de Verano de la Economía Solidaria, de la que ya ha habido tres ediciones, y de impulsar la Escuela de Economía Solidaria de la XES, en cuyo marco se insertan algunas de las actividades citadas, ha ampliado sus desempeños a comenzar a diseñar y establecer una agenda de la investigación en economía solidaria, a efectuar un balance de los recursos disponibles para la investigación y a construir, proyecto este ya muy avanzado, una plataforma digital en la que se recojan y haga difusión de todos los materiales y recursos formativos e investigadores en economía social y solidaria.

Es de todo este conjunto de actividades e implicaciones de donde surgen estas breves y preliminares consideraciones, que buscan contextualizar los contenidos de este libro, exponiendo las condiciones que lo han hecho posible, así como hacer manifiesta la preocupación que lo

³ Otros cursos que hemos organizado en este tiempo han puesto el acento en cuestiones teórico-metodológicas de la investigación e intervención socioantropológicas, y más concretamente en lo relativo a las estrategias investigadoras desacostumbradas o no convencionales que apelan a la condición artesana e imaginativa de la investigación social. Podemos indicar como ejemplos de estos cursos los dedicados a las entrevistas socioantropológicas y su relación con la imaginación social, la investigación social a través del cine, el oficio de escribir en investigación social o la praxis de investigar recurriendo a recursos artísticos y en particular a la fotografía o el teatro. Además estarían aquellos dedicados a las migraciones y los exilios, a los conflictos bélicos y a los procesos de paz, a las nuevas formas que adoptan los procesos de socialización, a las relaciones no siempre fáciles entre el feminismo y los sectores marginales, al racismo, el fundamentalismo cultural y las políticas y servicios sociales. Cuestiones todas ellas sobre las que nos ha parecido oportuno llamar la atención por el hecho de que, a pesar de su relevancia social, están socialmente desatendidas; lo que pensamos que es también un papel del pensador e investigador social.

motiva: una preocupación que no es otra que vindicar e intentar fundamentar una socioantropología de las economías solidarias y ante todo comenzar a echar luz sobre las estrechas y densas relaciones que una y otras mantienen o podrían mantener.

¿De qué hablamos cuando hablamos de socioantropología?

Para dar a entender lo que desde «el ERAPI» estamos intentando hacer se hace necesario explicar cómo entendemos eso que llamamos «socioantropología». Lo primero, pues, hay que aclarar que el término no lo utilizamos como un simple sinónimo de antropología social ni tampoco, aunque estemos más cercanos a este uso, de una apuesta por la necesaria articulación de la sociología y la antropología. Para nosotros esta articulación debe ir más allá y darse también con otras ciencias sociales (como puedan ser la psicología social, la economía política, la geografía humana, la historia social o la politología, entre otras), así como con otros saberes que no son ni aspiran a ser disciplinares. En consecuencia, consideramos insuficientes las apelaciones a la interdisciplinariedad, tantas veces meramente retóricas, para, más allá de esta, plantear la necesidad de un conocimiento sobre lo social humano que se asume como científico pero que se presenta abierto a lo adisciplinar; es decir, a esos saberes que, como las artes, la filosofía o la poesía, y como aquellos que elaboran los distintos actores y movimientos sociales, no son considerados o incluso no pretenden ser disciplinares.

Se trata pues de un conocimiento que se concibe y se reconoce en el seno de una ecología de saberes y que se sabe por tanto limitado e inconcluso. Una modalidad de conocimiento que se asume como crítica, críscica, comprometida y creativa, y que está abierta a las diferentes experiencias y saberes que los seres humanos en sus múltiples agrupamientos y organizaciones elaboran; y, en concreto, y por lo que aquí nos afecta, en relación a los procesos de producción, distribución, consumo y cuidados que aspiran a ser alternativos a los propios de las economías capitalistas.

Una modalidad que parte de los presupuestos de que las realidades sociales humanas son unas realidades sui géneris, heterogéneas, complejas (en tanto que son inextricablemente reales e imaginarias), social e históricamente construidas y en las que resulta enormemente significativo, revelador, lo que socialmente se considera «insignificante». Una modalidad de conocimiento empírico y teórico, que se sustenta en el trabajo de campo y en las conceptualizaciones a lo que ello da lugar, que es abierta y rigurosa, implicada e imaginativa, y que desarrolla tanto la crítica de la sociedad como de sí misma. Una modalidad que en tanto que co-producción no quiere fundamentar una nueva disciplina ni constituir un nuevo objeto de estudio disciplinar, sino que es transversal y articuladora y que en sus análisis e interpretaciones esforzados y rigurosos sabe que los seres humanos somos seres vivos, sociales, culturales e históricos; o, dicho de otro modo, seres interdependientes, incompletos, sentipensantes, plásticos, vulnerables y falibles.

Una modalidad de conocimiento que, en su estudio empírico multidimensional e *in situ* de los agrupamientos sociales humanos y de las relaciones que mantienen entre ellos, combina el análisis de las prácticas y de las representaciones sociales en una perspectiva diacrónica, recurriendo a múltiples, imaginativas y siempre rigurosas y explicitadas estrategias de producción de informaciones, narraciones e interpretaciones. Así mismo, asume de un modo especial la obligación de hacer públicos y de revertir sus hallazgos e impresiones de la manera más amplia posible. Concibiendo así el investigar como un oficio, como un desempeño artesanal, en el que los sujetos son quienes lo efectúan, siendo marcados por él pero también dejando su impronta, en el que las denominadas «técnicas de investigación» son relaciones sociales que se ponen en prácti-

ca para elucidar otras relaciones sociales, y señalando como un momento también capital de toda investigación el de la reversión y deliberación social, en su sentido más abarcador, de los caminos y hallazgos de la misma.

En definitiva, ha sido con estos presupuestos teórico-metodológicos con los que hemos venido desplegando, a paso lento pero creemos que seguro, no solo una serie de actividades formativas e investigadoras sino un relevante proceso auto-reflexivo que nos ha colocado ante cuestiones fundamentales en ese doble proceso de acercarnos social y cognitivamente a los discursos y prácticas económico-solidaristas. Esto es, dicho proceso de aproximación nos ha encarado con dos preguntas clave. La primera de ellas supone interrogarse sobre la manera en que ese poliverso constituido por las economías solidarias nos interpela, con sus experiencias, principios, valores y saberes, en tanto que proyecto que aspira a desempeñar sus fines de manera cooperativa y autogestionaria, y, la segunda, implica preguntarse por cuáles pueden ser los aportes que la formación, la investigación, la intervención y la divulgación socioantropológicas pueden proporcionar a la comprensión y mejor desarrollo de las economías solidarias. Dilucidar ambas cuestiones nos permitirá orientarnos de un modo más efectivo y relevante en nuestras indagaciones e investigaciones.

¿De qué manera las economías solidarias interpelan a la socioantropología?

Lo habitual viene siendo que las ciencias sociales, y en particular la sociología y la antropología en las que estamos oficialmente formados y a cuya docencia nos dedicamos en condiciones de «precariado universitario», se acerquen a las economías solidarias en tanto que objeto de estudio; y, más en concreto, en tanto que objeto de estudio menor e inhabitual, desatendido y subteorizado. En la literatura sobre la denominada economía social y solidaria, y en particular sobre el cooperativismo que es el ámbito más estudiado, predominan los enfoques económicos, jurídicos y éticos. La investigación se focaliza fundamentalmente en sistematizar experiencias y en presentar testimonios, y en mucha menor medida, aunque esto está cambiando, en rescatar la historia y la memoria del cooperativismo, del mutualismo y del asociacionismo, aunque de una manera atomizada, fragmentada.

Sin entrar ahora en las razones que explican esto, y que pondrían de manifiesto importantes elementos constitutivos de la situación en que se encuentran tanto dichas ciencias sociales como de la economía solidaria, queremos llamar la atención sobre el hecho, que normalmente pasa inadvertido, de que esta es un ámbito que desborda lo socioeconómico (y que se articula con lo político y lo cultural) y en el que asimismo se desarrollan trayectorias laborales y activismos de personas formadas en distintas ciencias sociales, aunque en la mayor parte de las ocasiones no desempeñan tareas directa o propiamente científico-sociales. ¿Qué los lleva a ello?, ¿de qué manera viven esta situación?, ¿qué aporta específicamente dicha formación?, ¿cómo es interpretada en y por las organizaciones o entidades su incidencia?, son cuestiones que merece la pena indagar y reconocer, y que aún están por explorar.

En efecto, las economías solidarias, además de esta cuestión particular que nos encara con la inserción sociolaboral de quienes se forman en ciencias sociales, con sus motivaciones y consecuencias, nos confrontan con muchos otros aspectos e interrogantes. En este apartado queremos apuntar algunos de estos y con ello llamar la atención sobre la necesidad de considerarlos con un mayor detenimiento y debate colectivo.

Entre las interpelaciones que las economías solidarias implícitamente dirigen a la socioantropología se pueden situar en primer lugar las que atañen a la dimensión teórico-conceptual, esto es, a considerar la relevancia y centralidad teórica de toda una serie de nociones y de conceptos clave. Algunos de estos conceptos, como los de economía solidaria, reciprocidad, interdependencia, sostenibilidad de la vida o desarrollo, entre otros, son abordados y discutidos en los capítulos de este compendio de trabajos.

En efecto, se puede señalar en primer término el mismo concepto de «economía solidaria», del que hay que decir que es de reciente creación, pues tiene su origen en los años 80 del siglo pasado, que se presenta amalgamado y en muchos casos confundido con otros conceptos, con respecto a los que no solo requiere una delimitación terminológica o conceptual sino también indagar en los aportes suplementarios que pueda introducir para comprender tanto unas realidades sociales emergentes que se presentan novedosas y complejas, como para releer y reinterpretar los procesos históricos con los que unos y otros están vinculados. Un concepto que se distingue de los de «economía social» y de «tercer sector», así como de otros dependiendo del tiempo y lugar, y que remite a iniciativas cooperativas, asociativas y agrupamientos informales que pretenden sustentarse en la democracia económica, con sus principios de reciprocidad y solidaridad, que se organizan de manera autogestionaria y cuyos objetivos manifiestos son el empoderamiento colectivo y la transformación de unas formaciones sociales socioeconómica y culturalmente injustas. Un concepto, pues, del que hay que comenzar a indagar qué nos revela así como si nos permite revisar la historia y el presente de las múltiples, entremezcladas e impuras formas de contestación socioeconómica.

Así mismo, entre las interpelaciones teórico-conceptuales a las que nos encaran las economías solidarias cabe destacar también la reconsideración del concepto de «cooperación». Así, acercarnos a las economías solidarias nos lleva a recuperar y resignificar la noción de cooperación, a rescatarla de una cierta desatención y desvalorización al haber sido relegada y malentendida en términos de equilibrio, orden y consenso por un pensamiento y una investigación sociales que se presuponían críticos. El concepto de cooperación en las ciencias sociales contemporáneas ha acabado ocupando un segundo plano, al ser considerado en muchos casos como un concepto conservador, funcionalista, impropio del pensamiento y la investigación crítica, y ello en beneficio del concepto supuestamente incompatible con él de conflicto. En este sentido, cabe señalar que pensar e investigar la cooperación no significa forzosamente desinteresarse por el conflicto; ni tampoco a la inversa, como tantas veces ocurre en las economías solidarias.

Aunque nos adelantemos al siguiente apartado, cabe indicar que este rescate y resignificación de la noción de cooperación, extrayéndola de la visión que la asimila con el conformismo y conservadurismo en las ciencias sociales y de la visión angelical y principista que la asemeja a una supuesta co-actuación aproblemática y armoniosa, sencilla y sin demasiado esfuerzo, nos lleva a poder pensarla al lado del conflicto y las tensiones que en ella se dan y en los que interviene. En este sentido, esta reconsideración nos encara con las distintas nociones de la cooperación, con las formas que esta presenta, con los procesos que la debilitan y con aquellas políticas y estrategias que podrían ayudar a reforzarla.

Así mismo, y dado el desarrollo que en los mundos de las economías solidarias está teniendo la economía feminista, nos plantea la importancia de indagar aspectos tales como la centralidad vital y cognitiva de la vulnerabilidad e interdependencia de todos y cada uno de nosotros, de las emociones y de los cuidados, de los reconocimientos y de las desestabilizaciones categoriales, así como de las múltiples maneras en que se instalan y se nos cuelan los haceres, pensares y sentires más o menos rudamente, más o menos sutilmente, patriarcales. En concreto, la cuestión de las

curas y los cuidados, que es una cuestión a la que algunas corrientes feministas dedican una atención sobresaliente, pone de manifiesto aquello que las visiones que entronizan la individualidad y la competitividad no pueden reconocer, esto es, que no somos autosuficientes y que necesitamos de tramas sociales para la propia subsistencia y realización.

Igualmente, las economías solidarias nos conducen a pensar fuera de los parámetros del *homo oeconomicus* (de ese presupuesto sujeto individual, racional, calculador y motivado exclusivamente por una maximización del beneficio o la satisfacción), replanteándonos la importancia de otras motivaciones y entre ellas de la acción racional valorativa, con sus principios y valores pero también con sus potencialidades y limitaciones, y de los parámetros del varón proveedor o sustentador. En este sentido, las economías solidarias, con sus componentes feministas, han realizado una gran tarea en el desvelamiento de la falacia del «varón proveedor» que sale individualmente al mercado, ya sea capitalista o «social», a buscar el sustento de la familia, señalando que la condición de posibilidad de ello es el trabajo doméstico, reproductivo y afectivo que lo sostiene y con el que se presenta estrechamente vinculado. En este punto encontramos afinidades entre los enfoques de la economía solidaria y los del feminismo, aunque al mismo tiempo no se nos escapa que ciertos discursos y prácticas de unos y otros pueden propiciar y reforzar, ya sea de manera consciente o inconsciente, subjetividades neocapitalistas y/o neopatriarcales.

En otro orden de cosas, las economías solidarias nos conducen a pensar también en modos cooperativos y horizontales, democráticos, de investigar y de formar, nos conducen a repensar la producción, difusión y adquisiciones de conocimientos así como las instituciones o espacios, más o menos formales, más o menos informales, a través de los que las llevamos a cabo. Nos empuja a interrogarnos por las formas en que pensamos la producción del conocimiento, que siempre es colectiva pues intervienen directa o indirectamente múltiples actores, y las maneras en las que la coproducción de conocimientos adopta en particular la cooperación epistemológica entre sujetos cognoscentes. La elaboración de conocimientos presenta inevitablemente un carácter intersubjetivo, que no se reduce a la colaboración entre investigadores y equipos de investigación sino que ha de contar con la cooperación de muchos otros actores, entre los que están los propios sujetos a los que, o con los que, se investiga. Una cooperación que desde las concepciones hegemónicas o más convencionales no es reconocida, o al menos en su sentido fuerte, al ponerse el acento en la separación entre el investigador y su aparataje técnico y los sujetos, usualmente cosificados, de estudio.

Así mismo, hay que decir que asistimos a tendencias cada vez más individualizantes de la investigación social en los ámbitos académicos, tanto por la forma en que se llevan a cabo una buena parte de las investigaciones (diseño, trabajo de campo, análisis, interpretación), el tipo de evaluación que se realiza (informes, necesidad de correr tras el currículum, publicaciones), como por la forma que adquieren los «resultados» de la investigación, con formas privatizantes como los derechos de autor, la propiedad de las investigaciones y las patentes. Igualmente, podrían hacerse notar estas tendencias en la competencia entre los equipos de investigación por los escasos recursos disponibles, donde muy raramente tienen lugar lógicas cooperativas en su sentido más estricto.

Estas tendencias individualizadoras y competitivas⁴ hacen perder de vista el carácter necesariamente cooperativo que tiene la investigación social, de tal modo que tomamos ideas, informaciones, narraciones e interpretaciones de otros. Estas nos surgen o las desarrollamos al conversar con ellos o al escucharlos, necesiéndolas para nuestros trabajos en los que, como ya hemos señalado, ponemos en marcha ciertas relaciones sociales para elucidar otras relaciones sociales, para elucidar los procesos y las dinámicas históricas y socioculturales. En este punto también podríamos mencionar que, además de que la cooperación puede adoptar muchas formas y tener múltiples alcances, esta no significa que por fuerza se eliminen las relaciones de poder en que los diversos actores cooperantes están insertos y los modos en que estas se hacen patentes.

Las economías solidarias nos interpelan prácticamente por lo que hace a la atención que ponen en satisfacer colectivamente múltiples necesidades sociales. Así, en un contexto de desarrollo de las ciencias sociales en las que a estas y sus investigaciones se las valora en función de su «utilidad inmediata», en las que la «utilidad social» de las mismas suele identificarse con sus provechos para el mercado, y donde las formas de evaluación son cuantitativas y eficientistas, el espejo que nos ofrece la economía solidaria, nos ayuda a reconocer más claramente algunas de nuestras propias prácticas que atentan contra el propio desarrollo del pensamiento y la investigación social, en tanto que dispositivo social reflexivo; esto es, como dispositivo sociohistórico que una misma sociedad ha producido para autoconocerse y transformarse. En este sentido, también nos lleva a pensar en la relevancia de la devolución o reversión de nuestras investigaciones y las formas que esta puede adoptar como procesos cooperativos, concibiendo la investigación social como parte de un proceso social más abarcador. O sea, concibiendo todas las etapas de la investigación social como necesitadas de formas cooperativas y articuladoras, y ello más allá de que sean reconocidas como una necesidad por las y los sujetos investigadores.

¿Qué aportes puede efectuar la socioantropología a los mundos y movimientos ecónomo-solidaristas?

Por su lado, estamos convencidos de que la socioantropología tal como la entendemos, con sus particulares modalidades y estrategias de coproducción y divulgación de conocimientos puede efectuar toda una serie de aportes a las economías solidarias. ¿Cuáles pueden ser estos? Aunque en parte la respuesta dependerá de los propios mundos ecónomo-solidaristas y la manera en la que consideren los saberes socioantropológicos, podemos ensayar una primera y provisional respuesta. De este modo, entre las cosas que puede aportar la mirada y la escucha socioantropológicas a las economías solidarias, puede mostrar que es un mundo que ya existe, que representa un significativo peso económico, político y cultural y que presenta unas lógicas particulares y diferentes a las predominantes, pudiendo conformarse como un medio de moralización del capitalismo o llegando incluso a constituir una contracultura alternativa. Un mundo que, aunque es relativamente poco visible y poco sonoro, aunque hoy se encuentra en proceso de crecimiento y de mayor consolidación, está conformado por toda una serie de situaciones, procesos y dinámicas sobre los que la socioantropología puede cuando menos ayudar a echar luz.

⁴ Apuntaremos aquí, aunque sea someramente, que no podemos considerar los procesos de individualización como únicamente generadores de un «individualismo posesivo» que privatiza, ni de un «individualismo negativo» que desocializa, sino que estos procesos pueden devenir generadores de un individualismo positivo, que reinserta y refuerza los vínculos sociales desde la singularidad, la cooperación y la interdependencia. Es necesario, pues, romper con el dualismo individuo/colectividad para introducir la importancia de la singularidad más allá de la particularidad, la atomización y la vulnerabilización que supone el individualismo desocializador.

Así, entre las principales contribuciones de la socioantropología a los mundos y movimientos ecónomo-solidaristas estaría, para comenzar, la de recordar que no siempre han estado tan separados los mundos de las ciencias sociales y los de las alternativas al capitalismo. También está entre los primeros aportes el de que puede ayudar a una mayor visibilización de las economías solidarias y a una mejor comprensión de las dinámicas socioculturales que, con los actores que en ellas participan y las prácticas, retóricas y sentidos que estos ponen en obra, conforman las iniciativas y experiencias de la economía solidaria en un tiempo y lugar. De este modo, la socioantropología puede resaltar la heterogeneidad, las emergencias y los cambios que en esta tienen lugar, así como las tensiones e incluso las contradicciones que en ella existen, indagando aquello que las provoca así como las posibles estrategias que con respecto a ellas se pueden adoptar. Puede, así mismo, ayudar a identificar las ilusiones que la recorren, así como las consecuencias movilizadoras que tienen y/o los autoengaños e ignorancias que pueden provocar. En consecuencia puede contribuir a identificar los procesos que la debilitan y aquellas políticas y estrategias que podrían ayudar a reforzarla.

Puede aportar imaginación sociológica acentuando la capacidad propiamente humana de establecer relaciones entre diferentes dimensiones y fenómenos, haciendo así más fácilmente comprensibles las articulaciones y mediaciones entre lo histórico, lo estructural y lo biográfico de quienes, individual y colectivamente, participan del mundo y del movimiento de la economía solidaria. Igualmente puede ayudar a capacitar en el establecimiento de las conexiones existentes entre las instancias macro, meso y microsocioculturales: esto es, entre las formaciones sociales en las que las experiencias e iniciativas económico-solidaristas están insertas, incrustadas, y las consecuencias que ello tiene, el papel que juegan las distintas instancias, instituciones y movimientos sociales, así como la manera en que esto se manifiesta en las interacciones y en la creación de subjetividades. De este modo, la socioantropología puede contribuir resaltando la historicidad de las situaciones y los procesos propios de nuestro tiempo (como, por ejemplo, los procesos de globalización, individualización, neoburocratización, estetización,...) y el modo en que estos afectan o se manifiestan en las economías solidarias.

Desde una perspectiva metodológica, la socioantropología puede contribuir a satisfacer la necesidad del estudio y la reflexión rigurosa, contrastada y públicamente expuesta y debatida en unos mundos que como todo mundo social son en parte opacos e inconscientes para sus actores, así como ayudar en la elaboración de metodologías y estrategias de estudio y reflexión cooperativas o interrelativas que permitan diluir las separaciones entre los sujetos cognoscentes, con sus formas y grados –que no niveles– de conocimiento, y generar procesos y espacios de co-producción cooperativa de conocimientos; de mutua interlocución.

Así mismo, la socioantropología, con sus particulares modalidades y estrategias de coproducción y divulgación de conocimientos, puede ser un elemento valioso en los procesos formativos y de autorreflexibilidad en el seno de las economías solidarias. En efecto, la socioantropología puede colaborar a la generación de espacios formativos estrechamente vinculados a los resultados de sus investigaciones, llevando los procesos formativos más allá de la transmisión de los saberes más utilitarios o técnicos y de las expresiones testimoniales, nutriéndolos con sus hallazgos y convirtiéndolos en ocasiones para el autoconocimiento y la autoformación. Esto es, puede ayudar a generar espacios borrosos en los que los momentos de investigar, formar, difundir y debatir los hallazgos estén estrechamente y complejamente vinculados, incluso confundidos o difusos.

La socioantropología puede ser del mismo modo un elemento valioso en los procesos evaluativos de tal forma que, más allá de los indicadores a los que las economías solidarias suelen acudir para hacer sus análisis y balances, puede ayudar a identificar y a operativizar analizadores sociales, contribuyendo así a comprender mejor sus dinámicas y lógicas sociales y a mejorar sus estrategias organizativas y movilizadoras. En este sentido, puede incidir en complejizar las metodologías evaluativas al permitir recurrir a parámetros no solo cuantitativos, como suele ser habitual, sino también y sobre todo cualitativos. Esto es, que se contemple la importancia de los analizadores sociales, es decir de esos acontecimientos o situaciones que revelan o hacen manifiesto lo que permanece oculto, velado, poniendo de relieve algo latentemente problemático o conflictivo y que es necesario aclarar, entender su lógica, haciéndolo consciente y comprensible, manejable.

La socioantropología puede contribuir también a des-economizar, des-juridizar y a des-idealizar en parte las economías solidarias, introduciendo en su (auto)análisis otras dimensiones que, como las políticas y las socioculturales, también las constituyen; y especialmente puede interpelarlas con aquello que tiene que ver con los procesos sociohistóricos y las situaciones sociales.

De manera sumaria podemos decir que la socioantropología, con sus presupuestos epistemológicos, sus elaboraciones teóricas y metodológicas, sus hallazgos empíricos y sus consideraciones éticas y políticas, puede suponer un aporte clave para fundamentar la necesaria creación, dentro del poliverso económico-solidarista –y financiadas en parte o en gran medida por él–, de unas instancias socioeducativas e investigadoras ambiciosas que, organizadas de manera cooperativa y autónoma, autogestionaria, pueda mantener estrechas relaciones intercooperativas con centros y equipos de universidades públicas, y articulando formación, investigación y divulgación o extensión, se conviertan en poderosos dispositivos de (auto)conocimiento social, y ello tanto de los mundos económico-solidaristas como de las formaciones sociales contemporáneas en las que se inscriben y de los ámbitos que se dedican a estudiarlas. En este sentido, la socioantropología tal como la entendemos puede servir de mediador entre el también heterogéneo y contradictorio mundo de la academia en el que está básicamente ubicada, aunque muchas veces en sus periferias, y el de los mundos económico-solidaristas. Apostar, en consecuencia, por construir una socioantropología de las economías solidarias implica aventurarse en sus relaciones polivalentes, en sus encuentros y desencuentros y, en suma, en sus aportaciones mutuas.

Agradecimientos

No podemos acabar este preliminar capítulo sin expresar públicamente nuestro agradecimiento a todas aquellas personas, entidades e instituciones que han hecho posible las actividades, conversatorios y encuentros que hemos ido realizando, así como, muy especialmente, esta colección de materiales. Agradecemos a las autoras y autores de los textos el esfuerzo y la confianza para incluirlos en este modesto pero ilusionante proyecto editorial. A todas las personas participantes en nuestras actividades y, en particular, a aquellas que han aceptado presentar públicamente sus reflexiones y han devenido el motivo a partir del cual conversar y debatir con la seriedad de la informalidad, así como a quienes de manera continua asisten y participan en nuestros conversatorios, cursos y grupos de lectura. A las entidades e instituciones que nos vienen proporcionando los espacios para que todas estas actividades puedan tener lugar: Grup ECOS, Institut d'Estudis Catalans (IEC), Espai Contrabandos, Centre d'Estudis i Recursos Culturals (CERC) de la Diputació de Barcelona y Departament d'Antropologia de la Universitat de Barcelona. Al Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, programa del Inventari Etnològic de Catalunya (IPEC), que financia, en el marco de los proyectos otorgados al Institut Català d'Antropologia (ICA),

algunas de estas iniciativas. Así mismo queremos agradecer a la editorial Pol·len su generosidad y apoyo, y en particular a Mar Carrera, sin quienes este libro y en este formato hubiera sido imposible. De igual forma a la Comisión de Formación, Publicaciones e Investigación de la Xarxa d'Economia Solidària (XES) el habernos dado la confianza para incluir los encuentros y cursos dedicados a la formación y la investigación de y en la economía solidaria en el marco de la naciente Escola de Formació en Economia Social i Solidària. Agradecemos muy especialmente a Montse Martos esa compañía y apoyo afectuoso y constante que, desde la secretaría del ICA, nos brinda para sacar adelante y resolver las dificultades que siempre se presentan. Gracias, pues, a todas y todos aquellos que nos acompañáis.
